

CUESTION CVI.

Cómo una criatura mueve á otra, y primeramente de la iluminacion de los ángeles (1).

Es de considerar ahora cómo una criatura mueve á otra; consideracion que dividiremos en tres partes. 1.^a Cómo mueven los ángeles, que son criaturas puramente espirituales (2). 2.^a Cómo los cuerpos mueven. 3.^a Cómo los hombres, que son compuestos de naturaleza espiritual y corporal. Sobre el primer punto estudiaremos: 1.^o De qué modo un ángel obra sobre otro. 2.^o Cómo sobre las criaturas corporales. 3.^o Cómo sobre los hombres. En cuanto á lo primero conviene tratar de la iluminacion y lenguaje de los ángeles, y del orden recíproco entre ellos, ya buenos, ya malos. Lo concerniente á la iluminacion será objeto de cuatro artículos: — 1.^o Mueve un ángel el entendimiento de otro, iluminándole? — 2.^o Mueve uno la voluntad de otro? — 3.^o Un ángel inferior puede iluminar al superior? — 4.^o Un ángel superior ilumina al inferior en todo lo que conoce? (3).

ARTÍCULO I. — Ilumina un ángel á otro?

1.^o Parece que un ángel no ilumina á otro; porque los ángeles poseen ya la misma beatitud, que nosotros esperamos en el porvenir. Pero entonces un hombre no iluminará á otro, segun estas palabras (Jerem. 31, 34): *no enseñará en adelante hombre á su prójimo, y hombre á su hermano*. Luego tampoco ahora un ángel ilumina á otro.

2.^o En los ángeles hay tres clases de

(1) Continuado la esposicion del gobierno divino y despues de haber espuesto la accion inmediata de Dios sobre las criaturas, rigiéndolas por sí mismo de una manera visible, á lo ménos en sus efectos; pasa á dilucidar en las cuestiones siguientes los ministerios, que Dios se digna encomendar á los ángeles para la administracion mediata del mundo (dejando ya anteriormente (C. 50 á la 64 inclusive) explicado lo concerniente á su naturaleza y condiciones en el concepto de criaturas), considerándolos como emisarios ó ministros y ejecutores inmediatos del orden de su divina providencia; y descendiendo despues á la intervencion de las demas criaturas en el desarrollo natural y para nosotros sucesivo del plan de ese mismo gobierno del universo.

(2) Los espíritus fuertes é irresponsables oráculos de la actual ciencia incrédula concrétnense por lo comun en estas cuestiones á reirse de nuestra candidez en dar crédito á enseñanzas y teorías para ellos tan baladíes como indiferentes: lo cual por fortuna para nosotros nos permite alguna tregua en el constante combate, que nos venimos imponiendo, de rebatir á todo trance y sin perder ocasion propicia al intento todas las aberraciones y altanera jactancia del racionalismo y del naturalismo, encargados respectivamente del yo y del no yo, del hombre y del mundo estérno ó físico. Encerrados en este nuevo peripatetismo, todas sus investigaciones se limitan á recorrer yendo y viniendo en sus diarias escursiones científicas el corto trayecto de ese trillado paséo, donde á todas horas ven fantásticas apariciones, cuyo ideal espejismo los ofusca, hasta el punto de impedirles alzar su mirada al

luz; de naturaleza, de gracia y de gloria (4). Pero el ángel recibe la luz de naturaleza del creador, la luz de la gracia del justificador, y la de gloria del beatificador; todo lo cual compete á Dios. Luego un ángel no ilumina á otro.

3.^o La luz es cierta forma de la mente. Pero la mente racional es formada por solo Dios sin mediacion de criatura alguna, como dice San Agustin (Qq., l. 83, q. 51). Luego un ángel no ilumina la mente de otro.

Por el contrario, dice San Dionisio

mundo de los espíritus, que para ellos ni existe fuera de la imaginacion de inteligencias soñadoras y fanáticamente retrógradas hácia un oscurantismo ya anticuado, ni merece otra atencion que la de relegarlo al panteon arqueológico de los fabulosos mitos de la Edad Media. Estas consideraciones nos aconsejan volver á la sobriedad y parsimonia, que al principio nos habíamos propuesto en nuestras anotaciones, que procuraremos limitar á las de carácter aclaratorio de los pasajes, que así lo reclamen ó sugieran, y justificativo de la legitimidad y esmero de nuestra version, harto laboriosa de suyo, aunque no lo bastante á inspirarnos desmayo ni retraimiento. Esto sin perjuicio de utilizar siempre oportunamente y con el mismo brío denuedo que hasta aquí las armas de tan bien acerado temple, que el Doctor Angélico nos pone á la mano á cada paso, y que no dejaremos de esgrimir á fuer de jurados cuanto espontáneos y decididos defensores de la verdad.

(3) Como se ve por la enumeracion de estos artículos, sigue aquí el orden mismo que en la esposicion de las naturalezas del ángel y del hombre, comenzando por las facultades intelectivas y pasando luego á las afectivas, y procediendo de lo individual á lo correlativo y de aquí á las relaciones con los demas seres estrínsecos.

(4) A las que corresponden tres modos de su conocimiento; pues conocen (C. 55, 56...) las cosas naturales por especies congénitas, los misterios por especies infusas y la divina esencia por su inmediata vision beatífica.

(De cœl. hier.) que « los ángeles de la segunda jerarquía son purificados é iluminados y perfeccionados por los ángeles de la primera jerarquía ».

Conclusion. *Un ángel ilustra á otro, haciéndole manifiesta la verdad por él conocida, ya confortando su entendimiento con virtud intelectual, ya comunicándole la especie ó semejanza de las cosas, que él conoce.*

Responderemos que un ángel ilumina á otro. Para demostrarlo, debemos considerar que la luz, segun que se refiere al entendimiento, no es otra cosa que cierta manifestacion de la verdad segun estas palabras (Eph. 5, 13): *todo lo que se manifiesta, es luz*. Por consiguiente iluminar no es otra cosa que transmitir á otro la manifestacion de la verdad conocida, y en este sentido es como dice el Apóstol (Eph. 3, 8): *A mí, que soy el menor de todos los santos, me ha sido dada esta gracia de manifestar á todos, cuál sea la comunicacion del sacramento escondido desde los siglos en Dios*. Así pues se dice que un ángel ilumina á otro, en cuanto le manifiesta la verdad, que él mismo conoce: por lo que dice San Dionisio (De cœl. hier. c. 7) que « los » teólogos enseñan claramente que los » órdenes (1) de las sustancias celestes, » son instruidos en las ciencias deíficas » por los espíritus supremos ». Ahora bien: como para la operacion intelectual concurren en el entendimiento dos cosas, segun hemos dicho (C. 105, a. 3), que son, la virtud intelectual y la semejanza de la cosa entendida; segun estas dos puede un ángel notificar á otro la verdad conocida: *primeramente fortificando su facultad intelectual*; porque, así como la virtud de un cuerpo más imperfecto es confortada por la proximidad local de otro más perfecto, al modo que el ménos cálido se calienta más en presencia del más cálido; igualmente la virtud intelectual del ángel inferior es confortada, cuando se dirige á él otro ángel superior: porque el orden de la conversion (2) en los seres espirituales, hace lo propio que en los corporales el orden de la proxi-

midad local. En segundo lugar un ángel manifiesta á otro la verdad *por parte de la semejanza del objeto entendido*: porque el ángel superior recibe el conocimiento de la verdad en cierta concepcion universal, para cuya adquisicion no sería suficiente el entendimiento del ángel inferior, á quien es connatural el recibir la verdad más particularmente. Así pues (3) el ángel superior distingue en cierto modo la verdad que él concibe (4) universalmente (5), á fin de que la pueda recibir el inferior, y tal se la propone para que la conozca: á la manera que aun entre nosotros los maestros hacen muchas distinciones sobre lo que conciben en síntesis (*in summa*), acomodándose á la capacidad de otros. Esto es lo que indica San Dionisio diciendo (De cœl. hier. c. 15), que « cada sustancia intelectual » divide y multiplica con pródida (6) » destreza la inteligencia uniforme recibida por ella misma de otra más divina, » estableciendo cierta analogía (ó porcion para elevar á la inferior. »

Al argumento 1.^o dirémos, que todos los ángeles, tanto los superiores como los inferiores, ven inmediatamente la esencia de Dios, y en cuanto á esto no enseña uno á otro; pues de esta enseñanza habla el profeta, cuando dice (Jer. 31, 34): *no enseñará hombre á su hermano diciéndole, conoce al Señor; porque todos me conocerán desde el más pequeño de ellos hasta el mayor*. Mas las razones de las obras divinas, que en Dios son conocidas como en su causa, las conoce Dios todas en sí mismo, porque se comprende á sí mismo: pero de los demas, que ven á Dios, cada uno conoce en Dios tanto mayor número de estas razones, cuanto más perfectamente le ve. Segun esto un ángel superior conoce en Dios mayor número de razones de las divinas obras que el inferior, y acerca de estas le ilustra: que es lo que significa San Dionisio, al decir (De div. nom., c. 4, lect. 1) que « los ángeles son iluminados » por las razones de las cosas existentes ».

Al 2.^o que un ángel no ilumina á otro comunicándole la luz de la naturaleza ó

que ponen verò (empero).

(4) García lee *accipit* (recibe): los demas *concipit*.

(5) Las romanas *velociter* (más prontamente).

(6) En algunas ediciones muy contadas *propria* por *provilla*.

(1) Solo en la antigua edicion romana (ya rectificada por la áurea) se lee *ornatus* por *ordines*.

(2) El acto dirigirse á algo ó á alguno.

(3) Ergo en todas las ediciones á escepcion de las romanas,

de la gracia ó de la gloria; sino fortaleciendo su luz natural, y haciéndole ver la verdad de las cosas, que pertenecen al estado de la naturaleza y de la gracia y de la gloria, segun lo dicho.

Al 3.º que el espíritu racional es formado inmediatamente por Dios, ó como la imágen de su ejemplar, por cuanto no es hecho á imágen de otro que de Dios; ó como el sujeto por la última forma completiva, porque la mente creada siempre se reputa informe, hasta tanto que se une á la misma primera verdad. Pero las demas iluminaciones que proceden del hombre ó del ángel, son como disposiciones á la última forma.

ARTÍCULO II.—Un ángel puede (1) mover la voluntad de otro?

1.º Parece que un ángel puede mover la voluntad de otro; porque segun San Dionisio, así como un ángel ilumina á otro, así le purifica y perfecciona, como se infiere del testo citado (a. 1, *Por el contrario*). Es así que la purificacion y perfeccion parecen pertenecer á la voluntad, pues la purificacion parece referirse á las manchas de culpa que pertenecen á la voluntad, y la perfeccion parece realizarse por la consecucion del fin, que es el objeto de la voluntad. Luego un ángel puede mover la voluntad de otro.

2.º San Dionisio dice (De cœl. hier. c. 7 y 8) que «los nombres de los ángeles designan sus propiedades: porque los serafines son llamados *abrasadores* ó *calefacientes*, lo cual se verifica por el amor, que pertenece á la voluntad. Luego un ángel mueve la voluntad de otro.

3.º Dice Aristóteles (De an. l. 3, t. 57) que «el apetito superior mueve al inferior». Es así que, como es superior el entendimiento del ángel superior, lo es tambien su apetito: luego parece que el ángel superior puede inmutar la voluntad de otro.

Por el contrario: inmutar la voluntad es propio de aquel, á quien compete jus-

(1) Suficiente y eficazmente, lo cual es propio exclusivamente de solo Dios.

(2) Que incluye en sí todo bien, ya formalmente como sujeto, en quien se halla, ya virtual y eminentemente como su causa; pues contiene formalmente toda perfeccion absoluta y que es mejor simplemente que su privacion, como la bondad y la sabiduría, y solo precontiene virtualmente las per-

tificar, dado que la justicia es la rectitud de la voluntad. Pero solo Dios es quien justifica: luego un ángel no puede mudar la voluntad de otro.

Conclusion. [1] *Un ángel no mueve suficientemente la voluntad de otro, ni como objeto, ni como mostrando el objeto; sino que simplemente la inclina.* [2] *La voluntad por parte de la potencia misma de ningun modo puede ser movida sino por Dios.*

Responderémos, que segun lo dicho (C. 105, a. 4) la voluntad se modifica de dos maneras, por parte del objeto y por parte de la potencia misma. Por parte del objeto mueve á la voluntad ya el bien mismo, que es su objeto, como lo apetecible mueve al apetito; ya el que la muestra el objeto, como indicándola que algo es bueno. Pero segun lo dicho (ibid.) otros bienes inclinan algun tanto la voluntad; mas nada la mueve suficientemente sino el bien universal (2) que es Dios, y este bien solo él mismo lo propone para ser visto en esencia por los bienaventurados, el cual, requerido por Moisés, que le decía, *muéstrame tu gloria*, respondió: *Yo te mostraré todo bien* (Exod. 33, 18 y 19). *El ángel pues no mueve suficientemente la voluntad, ni como objeto, ni como mostrándolo; sino que la inclina como cierto objeto amable, y como manifestándola algunos bienes creados, ordenados á la bondad de Dios; y por este medio puede inclinar al amor de la criatura ó de Dios, como quien aconseja. Por parte empero de la potencia misma de ningun modo puede ser movida sino por Dios: porque la operacion de la voluntad es cierta inclinacion del que quiere á lo querido; y únicamente el que ha dado á la criatura la facultad de querer, puede cambiar esta inclinacion; así como tambien solo puede mudar la inclinacion natural aquel agente, que puede dar la virtud, de que es consecuencia la inclinacion natural. Siendo pues solo Dios el que da á la criatura la potencia de querer (3), porque él solo es*

fecciones *secundum quid* mezcladas de algo imperfecto, que produce en las criaturas. Aquí debe entenderse en el sentido de todo bien ó perfeccion capaz de excitar el deseo y deleitar la voluntad con su posesion, segun indica Nicolai con el Abulense.

(3) V. C. 105, a. 4.

el autor de la naturaleza intelectual; sí-guese que un ángel no puede mover la voluntad de otro.

Al argumento 1.º dirémos, que la justificacion y la perfeccion deben tomarse en el mismo sentido que la iluminacion: y, como Dios ilumina modificando el entendimiento y la voluntad, purifica á aquel y á esta de sus defectos, y los conduce á la perfeccion de su fin. Mas la iluminacion del ángel se refiere al entendimiento segun lo dicho (a. 1): y por lo tanto la perfeccion del ángel se entiende del defecto del entendimiento, que es la falta de ciencia; en tanto que la perfeccion es la consumacion del fin del entendimiento, que es la verdad conocida. Y esto es lo que dice San Dionisio (De cœl. hier. c. 6, p. 3) que «en la jerarquía celeste la purificacion es en las esencias » sometidas (1), como la iluminacion de » cosas desconocidas conducente á ciencia más perfecta»: como si dijéramos que se purifica la vista corporal, en cuanto se desvanecen las tinieblas; y se ilumina, en cuanto se inunda de luz; y se perfecciona en cuanto es conducida al conocimiento del objeto coloreado.

Al 2.º que un ángel puede inducir á otro al amor de Dios por medio de la persuasion segun lo dicho.

Al 3.º que el Filósofo habla del apetito inferior sensitivo, el cual puede ser movido por el intelectivo superior, que pertenece á la misma naturaleza del alma; y el apetito inferior es potencia en órgano corpóreo: lo cual no tiene lugar en los ángeles.

ARTÍCULO III.—Puede (2) un ángel inferior iluminar á otro superior?

1.º Parece que un ángel inferior puede iluminar á otro superior; porque la jerarquía eclesiástica se deriva de la celeste y la representa, por lo cual la Jerusalem celestial (3) se dice *madre nuestra* (Gal. 4, 26). Pero en la Iglesia (4) los supe-

(1) Ó inferiores segun el testo griego, y no solo *substantiis et essentis*, como sin razon justificable y en sentido más vago é inexacto se lee en algunos impresos y códices góticos.

(2) De potencia ordinaria y natural, y no en absoluto con inclusion del poder comunicable por Dios, segun advierte Cayetano.

(3) San Jerónimo y el Crisóstomo amplian este dictado á la Iglesia militante, por cuanto esta suministra hijos á la

riores son tambien ilustrados por los inferiores, y áun enseñados, como dice San Pablo (I C. 14, 31): *Todos uno por uno podeis profetizar, para que todos aprendan y todos sean amonestados.* Luego tambien en la jerarquía celeste los ángeles superiores pueden ser iluminados por los inferiores.

2.º Como el órden de las sustancias corporales depende de la voluntad de Dios, así tambien el de las sustancias espirituales. Pero segun lo dicho (C. 105, a. 6 y 7) Dios obra algunas veces fuera del órden de las sustancias corporales. Luego tambien obra á veces fuera del órden de las sustancias espirituales, iluminando á las inferiores no por medio de las superiores; y de este modo, iluminados por Dios los inferiores, pueden por consiguiente iluminar á las superiores.

3.º Un ángel ilumina á otro, á quien se dirige, como se ha dicho (a. 1). Pero, como esta conversion es voluntaria, puede el ángel supremo convertirse al ínfimo sin los intermedios. Luego puede iluminarle inmediatamente, y así este puede iluminar á los superiores.

Por el contrario, dice San Dionisio (De cœl. hier. c. 5) que «la divinidad ha » establecido como ley inmutable (5) que » los seres inferiores se reduzcan á Dios » por los superiores».

Conclusion. *Los ángeles inferiores jamás iluminan á los superiores, sino siempre estos á aquellos.*

Responderémos, que los ángeles inferiores nunca ilustran á los superiores, sino que siempre son iluminados por ellos. La razon es porque segun lo dicho (C. 105, a. 6) un órden se contiene bajo otro órden, como una causa bajo otra; y por tanto, así como una causa se ordena á otra, igualmente un órden á otro. Así pues no repugna el que se realice algo fuera del órden de una causa inferior, para ordenarlo á la causa superior; como en las cosas humanas se prescinde del presidente, por obedecer al principe. De

triumfante, de la que directa y literalmente habla el Apóstol encaminándolos á ella por la esperanza y la fe, que en cierto modo los constituyen anticipadamente sus moradores.

(4) Tomás Madalena indica que á su parecer en el códice de Alcañiz debería más fundadamente leerse *ecclesiastica*.

(5) «Sacrosanta ó de todo punto sagrada», segun su etimología griega, lo que aquí denota invariabilidad y universalidad, como sin escepcion.

este modo sucede que Dios obra milagrosamente alguna vez fuera del orden de la naturaleza corpórea, para dirigir los hombres á su conocimiento. Pero el prescindir del orden debido á las sustancias espirituales en nada pertenece á la ordenación de los hombres á Dios; porque las operaciones de los ángeles no nos son manifiestas como las de los cuerpos sensibles: y por lo tanto el orden, que conviene á las sustancias espirituales, nunca es derogado por Dios (1) hasta el punto de que las inferiores no sean movidas por las superiores, y sin que se verifique lo contrario.

Al argumento 1.º dirémos, que la jerarquía eclesiástica imita en algo á la celeste; pero no llega á su perfecta semejanza. Porque en esta última toda la razón del orden consiste en su proximidad á Dios; y así los que se hallan más próximos á Dios, son también de grado más sublime y más ilustres en ciencia: por cuya razón los superiores jamás son ilustrados por los inferiores. Pero en la jerarquía eclesiástica sucede algunas veces que los más próximos á Dios por su santidad son los últimos en rango y no eminentes en la ciencia; y los hay que sobresalen por su ciencia en algun ramo y en otro son deficientes: por lo cual los inferiores pueden enseñar á los superiores.

Al 2.º que no hay la misma razón, para que Dios obre fuera del orden de la naturaleza corporal y de la espiritual según lo dicho. Por lo tanto el argumento no es conducente.

Al 3.º que el ángel se dirige por su voluntad á iluminar á otro; pero esta voluntad del ángel se ajusta siempre á la ley divina, que ha instituido orden entre los ángeles.

ARTÍCULO IV.—Un ángel superior ilumina al inferior acerca de todas las cosas que él conoce? (2)

1.º Parece que un ángel superior no ilustra al inferior sobre todas las cosas

(1) No dice que absolutamente no pueda suspenderlo ó prescindir de él, sino que de hecho no es razón suficiente para esa suspensión ó pretermisión la de dirigir los hombres á Dios por medio de los ángeles, alterando al efecto innecesariamente ese orden común ó universal.

(2) Pertenecientes á sus estados de naturaleza, gracia y

que él conoce; porque dice San Dionisio (De cœl. hier. c. 12) que « los ángeles » superiores tienen ciencia más universal, » y los inferiores más particular y res- » tringida ». Pero una ciencia universal comprende más cosas que la particular. Luego no todas las cosas, que saben los ángeles superiores, las conocen los inferiores por ilustración de los superiores.

2.º Dice el Maestro de las Sentencias (Sent. 2, dist. 2) que « los ángeles superiores » conocieron desde los siglos el » misterio de la Encarnación, que fue des- » conocido á los inferiores hasta su re- » lización »; á lo que parece aludirse en el hecho de que, preguntando algunos: *Quis est iste rex gloriae?* constataron otros, sin duda más ilustrados, á los que lo ignoraban: *ese mismo es rey de la gloria, el Señor de las virtudes*, según espone San Dionisio (De cœl. hier. c. 7). Mas esto no sucedería, si los ángeles superiores iluminasen á los inferiores sobre todas las cosas que conocen. Luego no les iluminan en todo lo que conocen.

3.º Si los ángeles superiores anuncian á los inferiores todas las cosas que conocen, estos nada ignoran de lo que saben aquellos. Luego no podrán ya ilustrar los superiores á los inferiores: lo que parece inconveniente. Por lo tanto los superiores no iluminan á los inferiores sobre todas las cosas.

Por el contrario, dice San Gregorio (3) (Hom. 34, in Evang.): « en aquella patria celestial, aunque ciertos dones se » otorgan escelerentemente, nada empero se » posee con singularidad »: y San Dionisio (De cœl. hier. l. 15) que « cada esencia celeste comunica á la inferior la inteligencia recibida por ella de la superior », como consta del texto aducido (a. 1).

Conclusion. *Los ángeles santos, que están en la más plena participación de la bondad divina, ilustran á los inferiores comunicándoles cuanto de Dios perciben; permaneciendo no obstante en orden más elevado los que más ciencia poseen.*

gloria (a. 1, al 2.º), á las que añade aquí (al 3.º) las concernientes á la disposición y régimen del universo, y con especialidad las que se refieren á la salvación de sus escogidos ó predestinados.

(3) Implícitamente, pero más espresamente el Maestro de las Sentencias (l. 1, dist. 9).

Responderémos, que todas las criaturas participan de la bondad divina, para comunicar á otras el bien que poseen; porque es propio de la naturaleza del bien el que se comunique á otros. De aquí procede que aún los agentes corporales comunican á otros su semejanza, en cuanto es posible. Así pues, cuanto un agente participa más de la bondad divina, tanto más se esfuerza en transmitir á otros sus perfecciones en lo posible. Por esto el Apóstol San Pedro amonesta á los que participan por la gracia de la bondad divina, diciéndoles (I Pet. 4, 10): *Cada uno según la gracia, que recibió, comuníquela á los otros, como buenos dispensadores de la gracia de Dios, que es de muchas maneras.* Luego con mayor razón los ángeles santos, que participan de la plenitud de la bondad divina, comunican á los inferiores todo cuanto perciben de Dios: mas no lo reciben los inferiores de una manera tan escelerente como los superiores; por cuya razón estos permanecen siempre en un orden más eleva-

(1) Por cuya razón, como ya queda dicho anteriormente (a. 1), no siendo el ángel inferior suficientemente idóneo para recibir la ciencia universal y eminente de los superiores, tal como estos la perciben y poseen, divídensela y se la comuni-

do, y tienen ciencia más perfecta: como el maestro entiende una sola y misma cosa más plenamente que el discípulo, que aprende de él.

Al argumento 1.º dirémos, que la ciencia de los ángeles superiores se dice más universal en el sentido de que su manera de entender es más eminente (1).

Al 2.º que las palabras del Maestro de las Sentencias no significan que los ángeles inferiores ignorasen completamente el misterio de la Encarnación; sino que no le conocieron tan perfectamente como los ángeles superiores, y que su conocimiento se perfeccionó al realizarse este misterio.

Al 3.º que hasta el día del juicio siempre será revelada por Dios á los ángeles supremos alguna cosa nueva (2) acerca de la disposición del mundo, y principalmente acerca de la salvación de los elegidos. Por lo tanto siempre tendrán los ángeles superiores de qué iluminar á los inferiores.

can parcialmente, adaptándola á su capacidad intelectual siempre inferior á la suya.

(2) Los futuros contingentes, que en general no les son conocidos (C. 57, a. 3).